

ACTO SEGUNDO

La misma decoración.

ESCENA PRIMERA

El MARQUÉS y DON GASPARITO, sentados; el primero toma te con emparedados; el segundo, chocolate con bizcochos. DOÑA FLORA mira por uno de los balcones.

GASPARITO

¡Qué estómago el tuyo! ¡Cómo te envidio! Emparedados, te con leche, pan con manteca, a estas horas... ¡Y habrás almorzado bien!

MARQUÉS

No; desde anoche a las tres no he tomado nada.

GASPARITO

¡Qué desorden! ¡Y vives! ¡Y estás bien! Yo, entre horas, no puedo permitirme ningún exceso. Lo que ves: un chocolate clarito con unos bizcochitos... Nada..., engañar el estómago.

LO CURSI

103

MARQUÉS

El chocolate es muy sano; está mejor garantizado, que por los médicos, por los frailes. Tú serás eterno, Gasparito.

GASPARITO

Hombre, ¡eterno!, ya sé que no; pero no quiero morir por culpa mía; para que os burlarais los de mi promoción. Porque es sabido, en cuanto se muere uno de los nuestros, en vez de darnos por avisados, todos caemos sobre el difunto. ¡Claro!, él no tenía edad para morir: la nuestra; pero no hacía más que disparates... Conozco la oración fúnebre. Además, yo tengo obligaciones sagradas en este mundo; no estoy como tú; tú puedes morirte tranquilo; el único hijo que te queda no necesita de ti para nada.

MARQUÉS

No sigas; por mucho que te esfuerces no me convencerás de que ya tardo en morirte: aunque no sea más que por hacer la oposición al Gobierno y no dejarle vacante mi senaduría...

GASPARITO

Yo tengo dos hijas, dos hijas sin colocar, en la edad crítica.

MARQUÉS

Mira, Gasparito, egoísta de los demonios, a mí no me tomes el pelo con tu paternidad sensible. ¡Si no has pensado nunca más que en tu real persona! ¡Si nunca te has molestado por nada ni por nadie!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

GASPARITO

¿Y me lo dices tú? Y tú, ¿qué has hecho? ¿Cómo has vivido tú?

MARQUÉS

Yo he vivido en mi casa, con mi mujer y con mis hijos siempre...

GASPARITO

¿Cuántos días al año? Lo que eres tú es un hipócrita, que te has pasado la vida haciendo la tragedia del Manolo, que es lo que se hace mejor en este país.

MARQUÉS

Y ¿qué es eso?

GASPARITO

¿Qué? Declamar endecasílabos de tragedia con acciones de majo de sainete...

MARQUÉS

¡Gasparito!...

FLORA

¡Señores!...

MARQUÉS

¿Usted cree que puede oírse con paciencia...?

FLORA

Ustedes perdonen; no estaba en su conversación. No puedo remediarlo; estoy muy intranquila. Miraba cómo llueve, a cántaros... Y esos chicos sin volver. ¿Les habrá ocurrido algo? Si se ha espantado un caballo; si...

MARQUÉS

No hay motivo para que esté usted intranquila.

FLORA

¡Dichosas expediciones, y dichoso *sport*, y dichosa vida! ¡Pobre Rosario!

GASPARITO

¡No exagere usted, señora! Ya ve usted que también se trata de mi hija, y yo estoy muy tranquilo. ¿Qué puede ocurrirles? Nada. Rosario y Lola, por no atravesar Madrid, llamando la atención, vestidas de amazonas, fueron en coche hasta la Moncloa; allí les esperaban los *grooms* con los caballos; pero en cuanto haya empezado a llover habrán vuelto al coche; pero aún no han tenido tiempo de regresar.

FLORA

¡Si hace dos horas que está diluviando! ¡Y sabe Dios dónde les habrá cogido!... ¡Ay! Yo voy a mandar a alguien...

MARQUÉS

Como usted quiera; pero ya verá usted cómo no tardan.

GASPARITO

Son jóvenes, señora. Después de todo, por una mojadura... Si fuera yo..., baldado para todo el invierno... Cierre usted el balcón, señora; el olor a tierra mojada me produce dolor de cabeza.

FLORA

¡Un coche, un coche!... No; es de punto, por el ruido... Pero puede que... sí; pára a la puerta del jardín...

MARQUÉS

¿Son ellas?

FLORA

Espere usted. No veo bien. No; es su otra hija, don Gasparito.

GASPARITO

¿Asunción? ¿Con quién viene?

FLORA

No sé. Se despide de alguien, pero entra sola.

GASPARITO

Ahí tiene usted. A ésta no le da, como a su hermana, por las expediciones a caballo, ni por guiar coches, ni por nada de eso. ¡Caracteres más opuestos!... Y ya ve usted, la misma educación han recibido una y otra.

FLORA

Sí, los caracteres son opuestos, pero ya se ve que la educación ha sido la misma.

ESCENA II

Dichos y ASUNCIÓN con un paquete de libros.

ASUNCIÓN

¿Cómo están ustedes?

FLORA

¡Hola, Asuncioncita!

ASUNCIÓN

¡Qué día! ¡Y Lola y Rosario han salido por fin a caballo! ¡Están locas!

FLORA

Eso digo yo.

GASPARITO

¿Vienes sola?

ASUNCIÓN

No; he venido con *fräulein*, pero me ha dejado en la puerta.

GASPARITO

¿Y mamá?

ASUNCIÓN

Luego vendrá a buscarnos. Hoy no ha almorzado en casa; y como Lola almorzaba aquí y me dejaron sola, yo también me he convidado a almorzar en casa de Teresita Montálvez. Estos días de lluvia me ponen tan nerviosa... Necesito estar con mucha gente.

GASPARITO

Oye; me has dicho que te acompañaba *fräulein*. ¿Ahora es alemana la señora de compañía? ¿Habéis despedido a la *miss*?

ASUNCIÓN

Sí, hace tiempo. ¿No sabes? Nos dió un susto horrible. Figúrate que una noche, a la madrugada, oímos cantar y reír en su habitación...

GASPARITO

¿Eh?

ASUNCIÓN

Entramos, y estaba con un ataque nervioso; es decir, eso creíamos nosotras; avisamos a la Casa de Socorro, vienen...

MARQUÉS

Y...

ASUNCIÓN

Nada; un tarro de Ginebra que se había bebido ella sola.

MARQUÉS

A la salud de Chamberlain... Estas inglesas son muy patrióticas.

GASPARITO

Pero ¡qué desgracia tenéis con las institutrices! Aquella otra francesa, si no es por mí... (*Bajo al Marqués.*) Ya te contaré...

ASUNCIÓN

Florita, ya he leído en los «Ecos de Sociedad» que estuvo brillantísimo el último de tus jueves... ¡Y nosotras que no hemos podido ir este año!...

FLORA

Vosotras no os divertís con tan poco. Aquello es demasiado inocente.

ASUNCIÓN

¡Si no tiene una con quién hablar! Allí todos son novios. Debía usted contar con media docena de muchos volantes, como las sillas, para las que sólo vamos de tarde en tarde.

FLORA

Con la sillería completa me basta. No quiero trastos por medio. Mi casa está puesta a la antigua; allí todo hace juego.

ASUNCIÓN

El juego de la mona. Todo son parejas.

FLORA

¿Qué es eso de la mona, niña?

ASUNCIÓN

¡No se enfade usted!

GASPARITO

Asunción, ten juicio.

FLORA

¡Qué chiquilla ésta! ¿Ha oído usted, Marqués? Lo de la mona ha sido por mí, no le quepa a usted duda.

GASPARITO

No gastes bromas con doña Flora. ¿Qué libros son éstos?

ASUNCIÓN

Unos que me ha dejado Teresita, y otros que he comprado yo. Ya te llevarán la cuenta; éstos van a tu cargo. Mamá dice que no paga más libros.

GASPARITO

Y hace muy bien. ¡Sabe Dios qué cosas leerás! Me hace muy poca gracia tanta lectura... Un día voy a tener que ponerme serio, como tu madre.

ASUNCIÓN

Eso es; mamá, sería; tú, serio... ¡Qué vida! Daréis lugar a que me case con el primero que se presente, y si soy desgraciada vosotros tendréis la culpa.

GASPARITO

No digas disparates. ¡A ver esos libros! *Demi-vierges.*

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

¡Vaya un título! *Demi-mariée*; también promete... Todo a medias.

ASUNCIÓN

Deja, papá. No digas más tonterías. ¿Tú qué entiendes?

FLORA

(*Al Marqués.*) ¡Qué modo de tratar a su padre!

MARQUÉS

Pues esto no es nada; ya verá usted, cuando se case, cómo trata a su marido. Un día se siente heroína de novela francesa, y cuando quiera recordar el desgraciado... que se lo cuente a Bourget.

GASPARITO

Nada, nada; tendré que ponerme serio.

FLORA

¡Un coche! Ahora sí; entra en el jardín.

MARQUÉS

¿Es Rosario?

FLORA

Sí. ¡Gracias a Dios! ¡Qué susto he pasado!

GASPARITO

¿Y mi hija? ¿Viene también mi hija?

MARQUÉS

No. Viene sola Rosario, con Carlos.

FLORA

¡Sola con Carlos!

MARQUÉS

Sí; mire usted.

FLORA

Es raro... Voy a ver. (*Sale.*)

GASPARITO

Entonces, Lola vendrá con Agustín; pero ya podía estar aquí. ¡Qué chica! Esa por otro estilo. Los que sólo tenéis hijos varones no sabéis lo que es ser padres.

ASUNCIÓN

Voy a ver la amazona de Rosario: es de *Redfern* como la de Lola.

GASPARITO

Mira, no te dejes aquí esos libros; escóndelos. Cualquiera que los vea...

ASUNCIÓN

(*Recogiendo los libros.*) ¡Ay, papá, cómo entras en el siglo XXI! (*Sale.*)

ESCENA III

EL MARQUÉS y DON GASPARITO

GASPARITO

Agustín y Rosario no saben lo que tienen con no tener hijos.

MARQUÉS

Aún es tiempo. Yo llevaba cinco años de matrimonio cuando nació Agustín; después, a los dos años, Gloria,

la que murió, y nada más. A mí no me han dado disgustos. Agustín es tan formal... Demasiado formal.

GASPARITO

Parece que se lleva bien el matrimonio.

MARQUÉS

Sí. Agustín es muy correcto; su mujer no podrá tener nunca la menor queja. No malgastará, no dará escándalos... Y ella es muy buena, muy bien educadita, un poco encogida todavía, porque no ha visto mundo. Estoy muy contento; estuvimos muy acertados.

GASPARITO

¡Dichoso tú! Puedes morir tranquilo.

MARQUÉS

¡Dale, hombre! Que no pienso morirme.

GASPARITO

A mí me preocupa hondamente el porvenir de estas chicas; porque aquí, en confianza, te diré que Valentina gasta más de lo que puede, y yo... yo necesito cuidarme, no puedo prescindir de ciertas comodidades, y al paso que vamos no sé, no sé cómo van a quedar esas pobres hijas.

MARQUÉS

¡Bah! Tú eres rico, y tu mujer, aunque haya derrochado algo, heredó de su tío mucho más que su hermana, mi pobre Carmen. Tus hijas se casarán muy bien, y

tú podrás morirte tranquilo. Sus maridos velarán por ellas...

GASPARITO

Sí; pero yo necesito velar por sus maridos. ¡Pobres hijas!

ESCENA IV

DICHOS, DOÑA FLORA y ROSARIO

ROSARIO

Aquí me tenéis sin novedad.

MARQUÉS

¡Vaya con el paseíto!

ROSARIO

No me hables.

GASPARITO

¿A quién se le ocurre? Con el nublado que se venía encima.

FLORA

¿Qué quiere usted? Agustín y Lola dijeron que estaba un día muy inglés...

GASPARITO

¿Y Lola? ¿Cómo no ha venido contigo?

ROSARIO

¡Qué! Si Agustín y ella estaban a una legua de nosotros cuando empezó a diluviar. Los esperamos, pero yo no podía más, y Carlos me hizo volver al coche; Tommy se quedó con los caballos.

GASPARITO

¿Y Carlos?

ROSARIO

Me acompañó hasta aquí y se fué a su casa a vestirse.

FLORA

Toma una taza de te bien caliente. ¡Ustedes saben cómo venía! La amazona podía torcerse.

GASPARITO

Y mi hija, ¿cómo vendrá? Esa chica es un chico; no le asusta nada.

ROSARIO

Se habrá cobijado en alguna parte; como estaban más lejos del coche... Pues ya, hasta que vuelva a buscarles... No creo que entren en Madrid a caballo.

GASPARITO

¿Y Asunción? ¡Pero estas hijas mías, que siempre han de estar perdidas!

ROSARIO

Escribe una carta en mi gabinete.

FLORA

Voy a prepararte el te. ¿Sientes frío?

ROSARIO

No. Estoy perfectamente. Y el paseo es delicioso: no son tan feos los alrededores de Madrid, como dicen. No será el último día que salgamos. ¡Si traigo apetito! En medio de todo, ha sido gracioso. ¡Qué facha hacíamos Carlos y yo luchando con el aire y el agua! Y si no es por Carlos me estrella el caballo.

FLORA

¿De veras?

ROSARIO

¡Ah! Sí, sí; le debo la vida.

FLORA

Como en las novelas. No habrá sido tanto. Mejor que el te hubieras tomado un poco de tila... Yo te conozco, y, por más que digas, estás muy nerviosa.

ROSARIO

¿Nerviosa?

GASPARITO

Está el día para ello. Yo no he podido dar mi paseito a pie, y ya lo noto, ya. Mira, hoy sí que te propongo unas carambolas.

MARQUÉS

Perdona. Hoy tengo que tratar asuntos muy serios. Esperaba que volviera Agustín; pero tengo que hablar con su apoderado. Se trata de poner en orden mis asuntos. Agustín me facilita una solución. ¿Qué te parece? Un hijo pagando las deudas de su padre.

GASPARITO

Me parece muy bien.

MARQUÉS

Figúrate. Se trata de una hipoteca. Entre pagar un capital de intereses todos los años, a que Agustín se quede con la finca y quitarme de quebraderos de cabeza...

GASPARITO

¡Ah! Pero ¿se queda con la finca? No creí yo que Agustín fuera tan... práctico.

MARQUÉS

¿Tú crees que, porque yo soy así, no he sabido educarle a la moderna?

GASPARITO

Tu finca te cuesta. Y dado tu modo de ser, ¿a qué mejor podías dedicar a tu hijo para que sostuviera tu casa? A prestamista.

MARQUÉS

¡Gasparito!

GASPARITO

Lo de siempre. Los hechos no te asustan, pero las palabras... Arregla tus asuntos; yo daré unos cuantos taceos para compensarme del paseo perdido.

MARQUÉS

Anda, anda, que sólo estás contento cuando crees que todo el mundo es tan egoísta como tú.

GASPARITO

Sí, si a cada paso se encuentra un San Vicente de Paul.

MARQUÉS

(A Rosario.) ¿Estará don Rafael en el escritorio?

ROSARIO

Seguramente.

MARQUÉS

Hasta ahora.

ESCENA V

ROSARIO y DOÑA FLORA

FLORA

¿Y quién te ha dicho eso?

ROSARIO

Carlos.

FLORA

¿Y cuándo te lo ha dicho?

ROSARIO

Ahora, cuando veníamos en el coche.

FLORA

¿Y quieres decirme que no te importa?

ROSARIO

No me importa nada; no puede importarme. Si me importara sería ridículo.

FLORA

Eso te lo habrá dicho Carlos, tu leal consejero.

ROSARIO

El único.

FLORA

Cuando digo que estás muy nerviosa..

ROSARIO

Carlos dice lo que piensa Agustín; pero Agustín no tiene confianza conmigo; no, no tiene confianza, y gra-

cias a Carlos, sé cómo debo vestirme, cómo debo tratar a la gente de sociedad, cómo debo tratar a mi marido...

FLORA

¿Pero no comprendes que haces muy mal en jugar de ese modo contigo misma?

ROSARIO

¡Que hago mal! ¿En qué?

FLORA

En todo. Hace días que estás desatinada. Hoy mismo, ¡venir sola en el coche con Carlos! Y tu marido mientras por esos andurriales, solo con esa loca, ¡una muchacha soltera!... Tú no estás acostumbrada a eso, tiene que parecerte muy mal, como a mí. Esas libertades, esa despreocupación, todo eso será muy distinguido, pero no es lo natural, y menos aquí, donde se ha dicho siempre: «Entre santa y santo, pared de cal y canto», y lo contrario es desafiar a la murmuración.

ROSARIO

¿De quién? De tu gente, de tus pobres cursis. Pregúntale a mi marido: las señoras más distinguidas pasean en coche solas con amigos de su casa, y nadie debe asustarse; porque la mejor prueba de que nada tiene de particular, es que todo el mundo lo ve a la luz del día.

FLORA

Sí, muy bonito; pero, desengáñate, esa moda, como los peinados raros, siempre los usa primero la que tiene que taparse algo. Sobre todo, tú misma me dijiste que Carlos se había atrevido...

ROSARIO

No; fué una broma mal interpretada por mí; fué una tontería mía advertir a mi marido; bien se burló de mí. Él mismo se permite mayores atrevimientos con amigas tuyas. Figúrate; Carlos me invitó a visitar su galería fotográfica, para hacerme un retrato..., y yo dije que iría con tía Valentina o con sus hijas, y él entonces, con sonrisa burlona, me preguntó: «¿No se atrevería usted a venir sola?» Ya ves qué tiene de particular. Si lo tuviera, Agustín no lo consentiría, digo yo; aunque no me quiera mucho, al fin soy su mujer; pero cuando él no está celoso, yo, ¿por qué voy a estarlo? ¿Por qué? ¿Que Agustín quiere a otra? ¿Quiere? No; tiene a otra. ¿Querer? Yo sé que no quiere a nadie.

FLORA

¡Que no quiere! ¡Que no quiere! Más de lo que te figuras.

ROSARIO

¿A mí? Bien sé que no. Si me quisiera se preocuparía algo más... ¿A esa otra? Tampoco. No; esa pobrecilla no me roba nada.

FLORA

No hablo yo de ésa.

ROSARIO

Pues no hay otra.

FLORA

¿De veras? No tienes de mujer ni de sobrina mía tanto así. Y lo estás viendo a todas horas, delante de ti..., ¿y no has visto nada?

ROSARIO

¿Yo? ¡Delante de mí!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
INDO. 1625 MONTERREY, MEXICO

FLORA

Y cuidado que no soy yo sola quien lo ha notado; y cuidado que tu marido no tiene la culpa; pero esa chiquilla, una muchacha soltera... ¡Parece mentira!

ROSARIO

¿Quién? ¿Lola? ¿No!

FLORA

Si no está enamorada de Agustín, lo parece. Esa intinidad, siempre inventando algo para pasar el tiempo juntos... Y siempre la estorbas tú.

ROSARIO

No; eso no. No es posible. En eso doy la razón a Agustín; no puede creerse; no puede pensarse... Es que sus primas son así; están educadas de otro modo que yo...

FLORA

Y ese es el mal; el afán de parecer distinguidos a todo trance, sin preocupaciones, sin cursilerías, como ellos dicen... Ese trato desenfadado con los hombres, con todo el mundo... Sí; ya sé que no habrá intención por parte de ninguno; no juzgo tan mal a esa chiquilla; pero lo cierto es que, sin darse cuenta, unidos por las mismas aficiones, los caballos, los perros, la caza, siempre tienen de qué hablar; no viven el uno sin el otro... Son pequeñeces todo, sí; pero esas pequeñeces son toda su vida, porque no viven para otra cosa, ni en otra atmósfera; de modo que, sin pensarlo, sin quererlo..., hay algo entre ellos que une su vida entera..., que ellos mismos no habrán notado, porque no los ata, los envuelve... Esta es la verdad que yo veo con mi experiencia; que otros han

observado con su malicia, y que alguien adivinó celoso, primero que todos..., como debiste tú adivinarlo.

ROSARIO

Te engañas, exageras... A tu casa va tanta gente, se habla de todo, es gente que se asusta como tú, como yo, de estas cosas, que murmura de todo, que envidia a los que lucen en esfera más alta y se complace en exagerar nuestros defectos.

FLORA

Todo eso es verdad; murmuran, exageran; por eso las mujeres verdaderamente honradas deben exagerar su honradez tanto, que por mucho que exagere la murmuración, no pueda llegar hasta ellas.

ROSARIO

Dices bien. La gente lleva razón al murmurar. Esas libertades en una muchacha... Pero yo no creo, no puedo creer que haya mala intención en todo ello. Agustín lo dice: Lola es su mejor amigo; su conversación es muy agradable... para los hombres.

FLORA

Para los hombres como tu marido; conversación de cochero: que si el bocado, que si la serreta, que si el pura sangre... Y se burlan de las pobrecitas que van a mi casa. ¿No es preferible que canten el *Vorrei morire?* Luego esas muchachas como Lola, siempre han de preferir la conversación de los hombres casados. ¡Claro! Las hablan con más libertad, sin miedo de que los atrapen; ellas tampoco tienen por qué fingir con ellos; como no son futuros probables a quien hay que engañar haciéndose

de inocentes..., y pasan el rato tan divertidos. Todo muy inglés, muy moderno y muy *chic*. Ya sabes que Lola tenía un pretendiente, Manolo Castrojeriz, un excelente muchacho, con su carrera de ingeniero, la familia en buena posición; un gran partido, el mejor de los que van a mi casa.

ROSARIO

¿Y Lola?

FLORA

Admitió sus relaciones; se veían a diario, pero el muchacho observó lo que observamos todos: que Lola no piensa más que en tu marido, que sólo se halla contenta a su lado, y el pobre chico, comprendiendo que no podía quejarse sin ofenderla gravemente, ni continuar en aquel segundo papel tan desairado, volvió a mi casa a contarme su triste aventura; y con este motivo en mi casa no se habla de otra cosa, y esa chica está en evidencia, y tú debes advertir a tu marido...

ROSARIO

¿Yo? Nunca le advertiré nada. Ya le advertí una vez.

FLORA

¿Pero qué te propones? ¿Que la gente os traiga y os lleve? ¿Que murmuren también de ti? ¿Que llegue Carlos a creer posible que tú...?

ROSARIO

No sé; no tengo plan. Espero el último figurín. Porque hay figurines también para el alma, querida tía, y mi marido quiere que seamos distinguidos a todo trance.

FLORA

¿Y él que se propone? Porque no veo la distinción de un marido engañado. Eso lo lleva mucha gente que no pasa por distinguida. Por supuesto, Agustín sabe que puede tener confianza.

ROSARIO

Hay confianzas que ofenden... ¡Calla!... ¡Asunción!...

FLORA

La niña modernista. Esta es otra.

ESCENA VI

DICHAS y ASUNCIÓN

ASUNCIÓN

He escrito una carta de dos pliegos. ¡Si cayera en manos de Félix! ¿Sabes a quién? ¿Te acuerdas de aquella amiguita mía francesa?

ROSARIO

Aquella rubia, tan mona...

ASUNCIÓN

Se ha casado en París, y me escribe participándome...

ROSARIO

¿Su boda?

ASUNCIÓN

No; su divorcio. Es un caso muy bonito; porque ella en el fondo quiere a su marido, pero al mismo tiempo quiere a otro... Es lo que llaman *la dualité*.